

17

El sentido del sufrimiento

Desde nuestra vida**¿Se olvida Dios de nosotros?**

- ¿Han escuchado alguna vez frases como estas:
 - Dios me castigó.
 - Esta es una prueba de Dios.
 - Dios se olvidó de mí.
- Y ustedes, ¿las han dicho?
- ¿En qué circunstancias de su vida las han dicho?
- ¿Tienen algo que ver estas dos frases: Dios me ama – Dios me castigó?

Nos dejamos iluminar por la Palabra de Dios**Cargar con la cruz**

→ **Leemos un solo versículo Lc 9,23:**
Seguir a Jesús

Según este texto del Evangelio no hay manera de ser discípulo que no sea cargando nuestra cruz.

✕ **Leo otro texto de la Palabra de Dios que nos habla del sufrimiento; es de san Pablo:**

“Ahora me alegro de poder sufrir por ustedes, y completo en mi carne lo que falta a los padecimientos de Cristo, para bien de su Cuerpo, que es la Iglesia.” (Col 1,24)

- San Pablo tiene claro que los cristianos formamos parte del cuerpo de Cristo (ver 1 Cor 12,27); por lo tanto, los sufrimientos, dolores y cruces que tienen que vivir los cristianos son una ocasión para unirlos a los sufrimientos de la pasión y cruz de Jesús.
- Como la pasión y muerte de Jesús son la redención y salvación de la humanidad, así vividos, unidos a los de Jesús, cada uno de nuestros sufrimientos y cruces de los cristianos



son corredores de la humanidad. Con nuestros sufrimientos nos asociamos a la pasión de Jesucristo. Por lo tanto, mi cruz tiene el mismo sentido de la cruz de Jesús: la redención. Pablo comprende plenamente cuál es el sentido de la cruz de Jesús (1 Cor 1,48-25).

- La cruz y el dolor no son ningún castigo, no es que Dios me olvidó y no me ama, no es que Dios nos pone una prueba; es para que yo una mi cruz a la cruz de Cristo.
- Vivir de esta manera la espiritualidad de la cruz, no solo me va a llevar a no verla como un castigo o una prueba, también me ayudará a no buscar soluciones milagrosas o mágicas ante las cruces que me toca vivir. Mi oración no va a ser “Señor: solucioname esto”. Mi oración será:

“Señor: uno este mi dolor, a tu dolor, a tu cruz,
para que mi dolor te ayude en la redención
porque yo soy miembro de tu cuerpo.”



Para nuestra vida

- Tal vez ahora entienda por qué san Pablo dice “Ahora me alegro de poder sufrir por ustedes”. El Apóstol entendió bien cuál era el sentido de su sufrimiento y por eso lo vive con alegría.
- Tal vez hoy he escuchado por primera vez el sentido cristiano del sufrimiento. Seguramente que tendré que cambiar la mirada que tenía del dolor y de la cruz. Comenzaré a no decir: “Dios me castigó”, “Esta es una prueba de Dios”, “Dios se olvidó de mí”.
- Desde hoy veré mi cruz como la manera de unirme a la cruz redentora de Jesús. Viéndola así, ya no diré “Dios me castigó”, sino: “Soy un elegido de Dios”.

PARA RECORDAR

“En esta dimensión (la de ser cuerpo de Cristo, es decir, Iglesia) cada sufrimiento humano, en virtud de la unión en el amor con Cristo, completa el sufrimiento de Cristo.”

Carta Apostólica Salvifici doloris 24

Celebramos

La cruz de Jesús

Jesús, vos llevaste tu cruz y nos invitás a nosotros a que carguemos con nuestra cruz si queremos ser tus discípulos. Ayúdanos a que no veamos la cruz como un castigo o una prueba.

Ayúdanos a que no andemos buscando milagros o soluciones mágicas para nuestra cruz, sino que las asumamos con alegría.

Ante este crucifijo, te digo que desde hoy quiero unir mi cruz a la tuya. Como san Pablo, quiero completar en mí lo que falta a tu pasión.

Cantamos *En mi Getsemaní*

(Si no lo sé, lo rezo leyéndolo...).

En mi Getsemaní

Para que mi amor no sea un sentimiento,
tan solo un deslumbramiento pasajero,
para no gastar mis palabras más más,
ni vaciar de contenido mi “te quiero”.
Quiero hundir más hondo mi raíz en Ti
y cimentar en solidez, este, mi afecto,
pues mi corazón que es inquieto y es frágil
solo acierta si se abraza a tu proyecto.

**Más allá de mis miedos,
más allá de mi inseguridad,
quiero darte mi respuesta.
Aquí estoy para hacer tu voluntad;
para que mi amor sea decirte “sí”
hasta el final.**

Duermen su sopor y temen en el huerto,
ni los amigos acompañan al maestro;

si es hora de cruz es de fidelidades,
pero el mundo nunca quiere aceptar eso.
Dame comprender, Señor, tu amor tan puro,
amor que persevera en cruz, amor perfecto;
dame serte fiel cuando todo esté oscuro
para que mi amor sea más
que un sentimiento.

No es en las palabras ni es en las promesas
donde la historia tiene su motor secreto,
solo es el amor en la cruz consumado,
el amor que mueve a todo el universo.
Pongo mi pequeña vida hoy en tus manos,
por sobre mis seguridades y mis miedos;
y para elegir tu querer y no el mío
hazme mi Getsemaní fiel y despierto.

